

## Narrativa

## Monólogos del hombre máquina

## «Autómata»

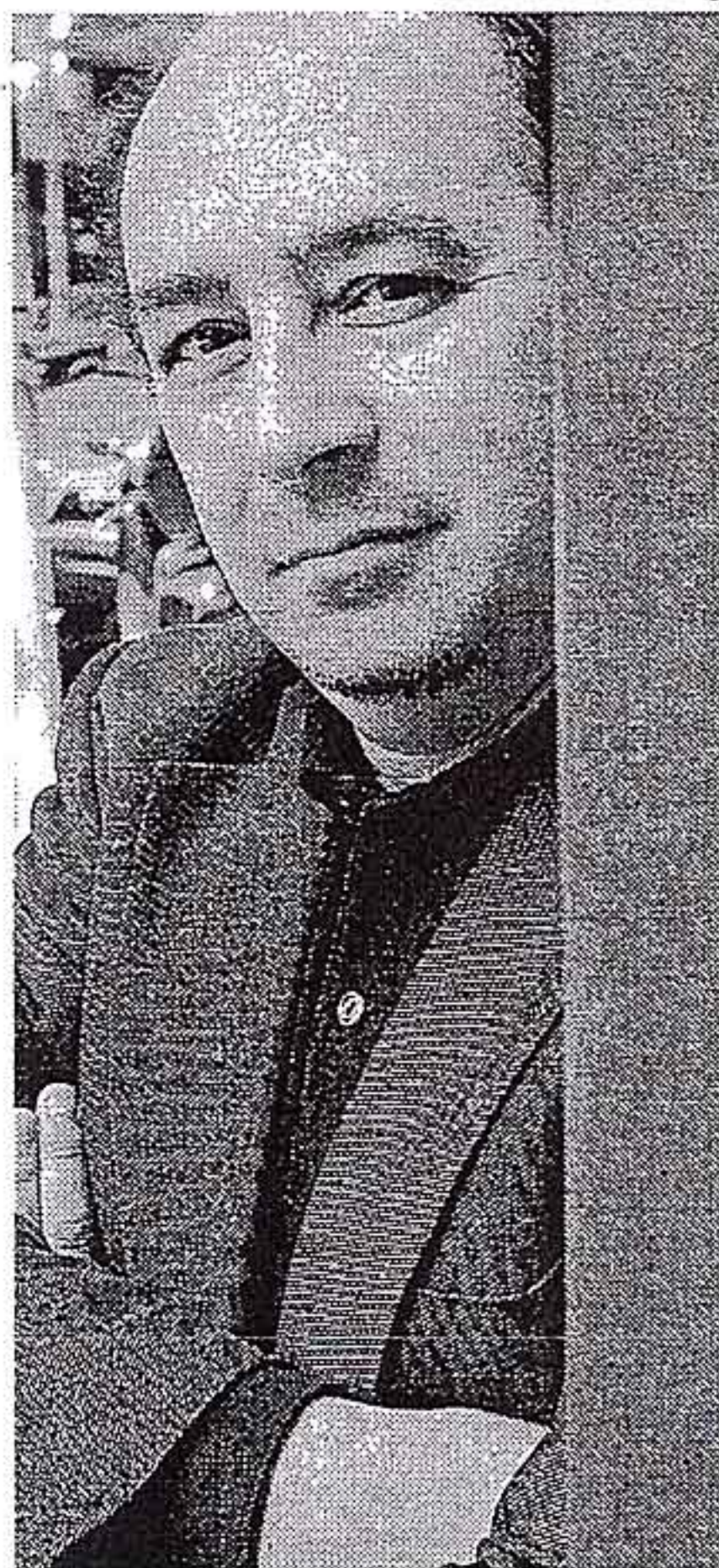
ADOLFO GARCÍA ORTEGA  
EDITORIAL BRUGUERA  
480 PAGINAS. 17 EUROS



En la narrativa de Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) constituye una rareza en el panorama de escritores oriundos de Castilla y León. Su obra tiene poca relación con la región que le vio nacer. Pero lo único que se le ha de exigir al escritor es que sea fiel a sí mismo, que no venda su alma y no defraude al lector. Las novelas del vallisoletano tienen siempre un punto de exotismo, como «El comprador de aniversarios», una historia sobre el horror nazi que, posiblemente, no hubiera podido escribir un testigo o una de las víctimas.

La anterior novela, «Lobo», sacaba de la crónica negra del Madrid de los años 50 un caso de licantropía que conseguía dar una vuelta de tuerca al tema. Con «Autómata» aborda su obra más ambiciosa. Huelga decir que no se desarrolla en los territorios de secano de una Castilla milenaria y paramera, sino en alta mar, en la Tierra del Fuego y otros lugares distantes y diversos. Sus personajes no se identifican con hombres marcados por una tierra dura e ingrata al albur de unos poderosos que se comportan como amos déspotas de siervos de la gleba, sino que los trascienden.

En «Autómata» funciona el senti-



Oscar Mach/Shooting

Adolfo García Ortega

do de la maravilla más allá de una trama edulcorada con los recursos, ya manidos, de un realismo mágico nunca asimilado, pero sí imitado por ciertos autores peninsulares. El sentido de la maravilla en «Autómata» surge de una fuente mucho más natural y antigua como es la simple oralidad. Como los antiguos rapsodas al final del segundo milenio, Oliver Griffin va desgranando episodios de su vida y otras historias en sucesivas conversa-

ciones con un desconocido, auténticos monólogos que el lector, disfrutará con deleite. Todas las historias, aunque abarcan varios siglos y apartadas partes el mundo, mantienen la coherencia gracias a las dos obsesiones de Griffin. En primer lugar, la atracción que siente por las islas, en concreto por la Isla Desolación, en el rugiente Estrecho de Magallanes, inhóspita y desierta, salvo por una leyenda que viene de la lejana, en el tiempo y en el espacio, corte de Felipe II. En segundo, su tendencia a la invisibilidad, provocada por la coincidencia patronímica con el protagonista de «El hombre invisible», de H. G. Wells.

La vida de Oliver Griffin, híbrido de española, irlandés y mucha literatura, desfila a lo largo de esos monólogos que incluyen la asombrosa historia del autómatas de la Isla Desolación, la de Sarmiento de Gamboa, conquistador marcado por el fracaso; la de Graciela Pavic y su locura de amor; la de la tripulación del «Minerva Janela» y su capitán, trasunto de un Ahab melancólico y trágico... Muchas historias que se agazapan unas a otras, se engarzarán como cuentas de collar, se encajan como matrioscas multicolores actualizando una suerte de mil y una noches al filo del tercer milenio, lo que nos confirma que el poder de la palabra, aún encierra maravillas que todas las imágenes de un ordenador nunca podrán superar.

José Luis CHARCÁN